



Asociación para el Estudio de Temas Grupales,  
Psicosociales e Institucionales

## AREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

[www.area3.org.es](http://www.area3.org.es)

Nº 2 – Primavera 1995

### Reflexiones sobre un caso que no se fue de vacaciones

*María del Carmen Carrión María* <sup>(1)</sup>

He vuelto hace unos días de mis vacaciones. Y es importante matizar lo de *hace unos días* y el porqué escribo esto ahora y no el primer día, a pesar de que lo tenía en la cabeza. Y el caso es que preferí tomarle la medida a mi sillón, pensar qué iba a hacer con mi culo, si aplastarlo o removerlo, y he decidido esto último pero de forma moderada para no cagarme encima lo cual, como comprenderá, es harto desagradable.

Y aunque a usted le parezca fácil esta tarea de sentar el culo en un sillón, ya que se realiza con frecuencia y de las formas más diversas, a mí me ha llevado unos días decidir la postura. No quería que fuera tal cual cayera de forma inconsciente.

A lo que vamos. En este remover de culo o, no sé si decir, de mierda, iba implícito el escribir estas líneas que espero admita para su publicación <sup>(2)</sup> y que se refieren al caso de Margarita -así la llamaremos en adelante-.

Margarita es un personaje muy conocido aquí y también en ciertos lares de allá -cimas y llanuras del ISSORMC <sup>(3)</sup>, distrito de Protección de Menores-.

No le contaré toda la historia porque es larga y dolorosa, y corro el riesgo de cagarme encima, cosa que, ya he dejado claro, intento evitar.

Margarita es una chica que ahora tiene veintiún años muy mal cumplidos, que anda ya varios años como loca, y no por sus repetidos ingresos en el Hospital Psiquiátrico, ni por sus repetidas llamadas de atención, diagnosticadas por los expertos como "trastornos de conducta desadaptativos e intentos de autolisis".

<sup>1</sup> *María del Carmen Carrión María es trabajadora social del Centro de Salud de Cieza. Murcia.*

<sup>2</sup> Este trabajo llegó a la redacción de área 3 en octubre de 1994. (Nota de la Redacción).

<sup>3</sup> Instituto de Servicios Sociales de la Región de Murcia.

No. Digo que anda como loca buscando referentes de normalización: una familia, límites, afecto..., y que maldice su mala suerte por venir a nacer en una familia como la suya. Una familia con una madre que cometió el gran e imperdonable error de casarse con su padre, actualmente un borrachín de pueblo sin más problemas, pero que en su juventud había gozado de una gran mala leche que empleaba en maltratar, más psicológica que físicamente, a su familia; muchos insultos y muchas noches frías de invierno con poca ropa, abrazada a su madre y en espera de que su padre, atrincherado en la casa, "durmiéndola", decidiera abrir la puerta.

Y para colmo de males, cuando la vejez, prematura por el alcohol, y el cansancio comenzaban a desarmar a su padre, su madre, que venía de una "familia bien" y disponía del modelo suficiente para recuperar más o menos una familia, va y se muere. "¿Puedes creértelo?". Margarita tenía entonces 15 años.

De ahí hasta ahora ha dado muchos tumbos con algún bote en Oblatas. Y entre tumbo y tumbo gritaba, como podía y sabía, María del Carmen cuáles eran sus necesidades, de institución en institución, pero estas, ya sabemos, andan sordas abstraídas en sus asuntos, que no se sabe bien cuáles son puesto que los que aparecen como explícitos no parecen ser los que las ocupan.

Y así hasta que queda embarazada. ¡Qué maravilla!, ¡un niño!, ¡un hijo! Ahora no tendría que buscar una madre. ¡Ella sería la madre! Recabaría datos, observaciones, aprendería ..... y sabría cómo hacerlo bien.

Sabía qué quería para su hijo, pero sobre todo sabía que es lo que no quería; y esto , a pesar de la alegría, le atormentaba.

Recuerdo el día en que, hablando de este tema, me preguntó: "¿Crees que seré capaz de cuidarlo bien?". Le contesté el más neutro "No lo sé" que encontré a mano.

Y entonces fue cuando se decidió a preguntarme lo que no se había atrevido a preguntarle a nadie: "Y si creo que no puedo, (tú me ayudarás a buscar una familia buena que cuide bien de él?".

Y no sé si fue su fantasía la que dijo, o la mía la que oyó "...y ¿acaso de mí también?"

Fue así como nuestra alianza, no sé si terapéutica o no, quedó sellada.

Lo malo fue que nadie preguntó, ni a ella, ni a mí, ni a nadie que conociera su situación y nuestra relación, cuando se tomó la decisión de retirar al menor y dejarlo bajo la tutela del ISSORM por encontrar incapacitada a la madre para atenderlo. Y mucho menos se preguntó cuando se decidió dar el niño en acogida con propuesta de adopción en familia ajena. Trámite que, por cierto, resultó eficazmente rápido para lo que la Institución nos tiene acostumbrados; pero, en fin, habrá que quejarse de cualquier cosa, pero nunca de la rapidez en las soluciones que en ocasiones tanto se necesita.

Así que asómbrese. ¿A quién cree que preguntaron? Es muy fácil: a los expertos, psiquiatras de la Ciudad Sanitaria que la trataron tras su descompensación en el parto motivada en gran parte por el miedo a que le quitaran a su hijo, rumores que ya le habían llegado.

Inciso. ¿Ha sentido usted alguna vez el pánico real a perderlo todo en este mundo?... Me alegro. Así no habrá tenido que sufrir más que lo justo, como yo.

Sin embargo, curioso, oye, no preguntaron a los expertos que en su zona la estaban tratando. No me refiero a mí, Dios me libre, sino al equipo de Salud Mental y en particular al psiquiatra cuyo veredicto apuntaba que Margarita estaba capacitada para atender a su hijo.

Así se lo hice saber a la Institución en un intento de seguir el juego de expertos, que en este caso nos era favorable, y de ese modo darnos tiempo a retomar las riendas de la cuestión que aquella nos había arrebatado. Y efectivamente pidieron el informe de la USM, eso sí, no sin antes advertirnos que la decisión ya estaba tomada, lo cual no cambiaba mucho las cosas, como ya nos temíamos y como, en efecto, ocurrió.

¿Y de todo esto, qué?

Pues ya se puede imaginar: frustración, rabia, depresión, ira, llanto, cabreo, arrebatos... Tendría que consultar el diccionario para seguir. Sin embargo, lo más trascendente de todo es el aprendizaje que pudo hacer Margarita: Nunca confiar en las Instituciones, en el Centro de Salud, la USM... Dicen que están para ayudarte: ¡Mentira!. No seas ingenua. ¿Ves como a los gitanos no les quitan a sus hijos? ¿Ves como Mengana sigue con los suyos? No debiste hablar con la "asistenta". Esas lo lían todo. ¿Ayudarte...? Pero que tonta eres. Tu problema es que eres tan pobre que ni tienes quién te proteja contra la Institución.

Al final de toda esta historia, ¿Ves?, lo extraño es que Margarita todavía viene a contarme sus miserias, sus angustias, sus insomnios. .. y sus sueños. Incluso acude al Centro de Salud de vez en cuando a tener sus ataques, de desmayos o convulsiones, según lo cansada que ande, y así focalizar por un momento la atención de unos cuantos sanitarios a los que decirles cuando supone que más atentos están: "Me han quitado a mi hijo".

## Postdata

No sabe que éstos, en su ignorancia, aplauden a las instituciones. "Te engañas si me quieres confundir. Esta canción desesperada no tiene orgullo, ni moral; se trata sólo de poder dormir sin discutir con la almohada dónde está el bien, dónde está el mal".

(Joaquín Sabina, *Esta boca es mía*)

